

# silencio y aceptación

Ione padilla

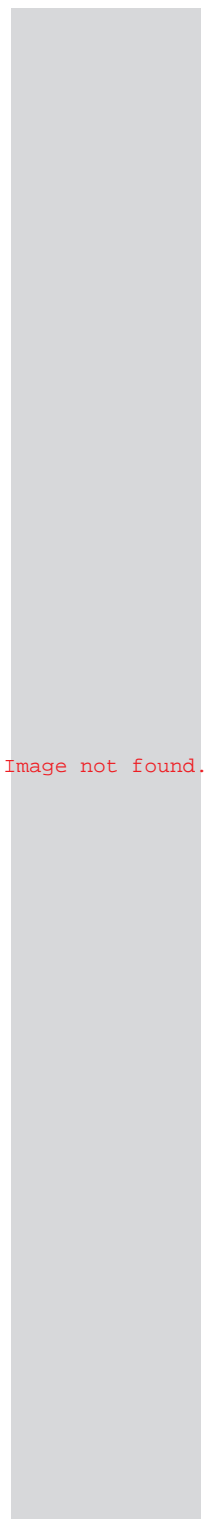


Image not found.

# Capítulo 1

## SILENCIO Y ACEPTACIÓN.

“Él se acercó, me miró fijamente a los ojos, me ofreció un café y de propina cinco años y medio de mi vida y un vacío irreparable en el fondo de mi alma”.

!Mis palabras, pensarás en principio que te hacen daño y seguramente dejarás de leerlas, pero debes hacerlo, en el fondo tú también sabes que llevo razón. Que no te avergüence, yo soy una mujer de carne y hueso, que siente y padece de la misma forma que lo haces tú. Soy una mujer nacida a kilómetros de ti, con una historia por contar. Soy una mujer que vivió al abrigo del amor, una mujer maltratada, humillada y violada.

!Tengo 36 años y llevo sufriendo el maltrato desde que nací, porque así lo conocí con mi padre. Más tarde me casé enamorada de un hombre y de una historia de amor, fiel a él, a sus encantos y a nuestra unión, pero lo cierto es que nada cambió con su llegada y la rutina de mi vida fue la misma que hasta ahora había marcado mi infancia. Yo lo vivía como algo normal porque me crié así, porque nunca conocí un trato diferente, porque no concebía a la mujer sin la sombra acaparadora de su hombre, detrás de cada uno de sus movimientos.

!Piensas que te quiere a pesar de sus insultos, que estás en lo correcto cuando sufres su ira. Aceptas que el error es tuyo y te vuelves víctima de la culpabilidad; Eres merecedora de sus amenazas y de sus golpes, de sus desprecios y sus arrebatos, de sus malos días incluso de la fuerza con la que te obliga a seguir así.

!Presas de la impotencia y la vergüenza, te sientes arrinconada en el otro lado de la cama que te arroja al miedo.

!Fuera todo es normal, la serenidad de su actitud en público, la manera en la que te mira, las palabras dulces con las que te invita a sentarte junto a él, las risas cómplice que comparte con vuestros hijos, todo parece incoherente con la pesadilla que te consume cuando echáis el cerrojo. A veces el infierno quema tanto, que queda más cerca de lo que nunca antes imaginamos.

!Hubo un largo periodo donde creí haberle entendido. Había muchos días que amanecían aparentemente normales, donde el apetito y la comunicación se volvían protagonistas de las horas, pero raros eran los días que no oscurecían temblorosos. Los ratos que pasaba sola solía mantener conversaciones con la chica del otro lado del espejo, observaba con nostalgia como sus ojos negros habían perdido el brillo y la fuerza que le animaban a fantasear, sus arrugas habían crecido a una velocidad

propia de una mujer 20 años mayor que ella, y el moreno de su piel le había cedido sitio al morado que habitaba en la cuenca de sus ojos.

!“yo te quiero”. Pero es que esto no es querer. “Yo te quiero, ¡Claro que te quiero!” pero me quiero a mi más” Por eso me fui, porque malgastó todas mis oportunidades, porque lo verdaderamente difícil no es dar el paso, ni decidir marcharte del que era vuestra hogar, ni siquiera empezar una vida nueva se vuelve complicado. Lo más difícil es reunir el valor para sentarme y contarlo. Tengan claro, que si hoy soy capaz de contarles todo mi sufrimiento es porque quise hacerme libre. Yo, como tantas mujeres enamoradas de sus esposos, decidí regalarle mi mayor tesoro, entregarle mi vida y ahora él me la ha estado arrebatando.

!Durante 15 años de mi vida solo he recibido de mi marido, un impotente maltrato físico y mental. Acudí a la policía un par de veces, pero los resultados fueron más interrogantes sin respuestas ni siquiera con garantías de esperanza alguna. Por muchos años en nuestro país, las mujeres nos hemos visto solas, no existen ayudas para la mujer que sufre, para la mujer que es maltratada y así nuestro calvario se vuelve doble. La soledad y la destrucción de cualquier mínima esperanza que nos ampare a poder salir de esto, nos sumerge en la peor pesadilla hecha realidad.

!Pero un día todo cambió. Un día como otro cualquiera, sin nada especial, ni siquiera a una hora concreta, sin el más mínimo resquicio de alegría, un día me levanté y encendí el televisor. Entonces lo vi, la solución a cada uno de mis sufrimientos y de mis temores podía estar más cerca que nunca. Me sumergí como si hipnotizada estuviera en una entrevista a una mujer que hablaba de un lugar para maltratadas cerca de Tánger, no llegué a dudarle cuando ya había emprendido el camino. Era solo una posibilidad, ni siquiera eso, era solo una idea que habitaba en mi cabeza que se alimentaba de las esperanzas e ilusiones que yo misma inventaba por el sueño de tener una vida nueva, ese momento fue como una luz nítida que iluminó un aspirador camino hasta entonces muy desconocido para mí.

!que era uno de los pocos centros de estas características con los que contábamos en Marruecos, en él, las víctimas como yo, podíamos encontrar apoyo moral, asistencia médica en caso de graves agresiones, y todo tipo de ayuda como los talleres emocionales o de formación. Había algo importante que el centro ofrecía, y era la posibilidad de comunicarnos; Por años mi voz se había esfumado dentro de mí, sentía vergüenza de contar todo aquello que veía, que vivía y que mi piel y mi corazón sufría, por lo que pasé años viviendo en silencio; Pero allí las palabras y los gestos cómplices eran una ayuda más, me sentí comprendida, me sentí calmada, sentí que podía volver a respirar que podía verme a mí misma reflejada en otros ojos, en otros rostros que estaban viviendo a metros o quizás a kilómetros lo mismo que yo había

estado callando tantos años. Huí de mi casa víctima del miedo y de la opresión en busca de ayuda, y encontré amigas y comprensión.

!Pero todavía había algo mucho más importante que el calor que llegué a sentir durante los meses que estuve en el centro, algo que sería mucho más efectivo, algo novedoso en mi vida, el asesoramiento jurídico. Dentro del centro se encontraban un grupo de hombres que te ayudaban dando un paso más allá, que no solo se preocupan por mi tranquilidad sino que perseguían una libertad común para todas las mujeres, ansiaban justicia. El hombre aquella fuerte sombra que tanto temía se había convertido en mi mas fiel confidente.

Una demanda de divorcio no es un proceso fácil y sencillo por el que pasar, pero es un paso crucial. Si no hubiese sido capaz de demandar, de contar mi historia cuantas veces fuera necesaria, de creer en que la verdad saldría a flote, si no hubiese puesto todas mis fuerzas en poder ver compensado todo el daño que me habían causado, nunca hubiese podido llegar a construir mi propio futuro. Con la ayuda de todas y de cada una de estas personas, llegué a los tribunales, un sitio que nunca pensé llegar a pisar jamás, que lo tenía relacionado con robos o delincuencia. En ese tenue lugar estaba yo, sentada, sorprendida de mi misma y de la vida, intranquila y fuerte a la vez, con mi marido siendo interrogado enfrente mía. Esa vez, él negó los hechos, y yo no conseguí llevar testigos, y quedé libre de toda acusación. Al salir de los juzgados, no sentí decepción, mis esperanzas se mantenían firmes y dentro de mi una voz me repetía que solo era cuestión de trabajar más duro.

!Empecé a trabajar en mi misma, en recuperar mi confianza, mi autoestima, las ganas por trabajar, por vivir, por salir a dar un paseo, por ir al cine o por tomar un helado con un par de amigas, y mientras ayudaba a otras mujeres como yo, ya que cada vez era mayor el número de mujeres maltratadas que recibíamos al mes en el centro, los meses fueron pasando.

Un día, mientras limpiaba unas viejas estanterías, uno de los abogados que trabaja en mi caso me llamó. Al principio de nuestra conversación me hizo entender como asociaciones como donde nos encontrábamos o profesionales como ellos llevaban años liderando la batalla de la sociedad civil en Marruecos, no entendía bien los términos que estaba utilizando, pero la idea que me iba transmitiendo era bastante clara. El Código de la Familia es un conjunto de artículos que regula la vida privada y las relaciones conyugales de los marroquíes, así como el papel de la mujer dentro de sus familia y de la sociedad. Un antiguo articulado que describe los derechos pero sobretodo los deberes de la mujer como madre o esposa, incluido el repudio a la mujer.

Durante décadas se ha trabajado por cambiar la posición de la mujer que se ha encontrado siempre bajo la tutela del hombre y se ha luchado por

cambiar algunos artículos. En 1993 se consiguió la primera reforma gracias a la cual las mujeres tienen libertad de movimiento sin necesitar el permiso del hombre. El abogado fue muy insistente en que entendiera que los avances jurídicos en los derechos femeninos han logrado que Marruecos sea una excepción, ya que ningún otro país musulmán cuenta con un elenco de procesos defensores de la mujer, pero a pesar de recoger como principio inspirador en la Constitución Marroquí el derecho a la igualdad, este derecho no ha sido efectivo y palpable aún. "Había que luchar duro por conseguir que los jueces aplicaran la legislación" repetía en varias ocasiones.

Fui realmente consciente de que hemos estado necesitando una enorme reforma que fuese completa y radical sobre nuestros códigos y leyes para que aseguraran los derechos de las mujeres, fue en ese preciso momento cuando me habló de la Carta de Tánger, un elaborado proyecto que comenzó en 2013 para renovar y acercar la ciudad de Tánger a las ciudades avanzadas del siglo actual, inspirándose en valores tan fundamentales como la tolerancia y la igualdad, pero bajo los cuales las autoridades quieren comprometerse con la ciudadanía. En definitiva está era mi nueva oportunidad.

!Con una idea bastante precoz e innovadora, y un largo trabajo durante meses, conseguimos volver a presentarnos ante los tribunales, volví a denunciar a mi marido por nuevos hechos y nos plantamos en Tánger. Después de un largo juicio, de negaciones y mentiras, conseguí reunir el valor y el coraje suficiente como para hacer palpar al juez y a los magistrados de la sala la impotencia, resignación y dolor que había estado viviendo durante años. Meses después el juez dictó sentencia, y sus palabras eran para mí, la viva imagen de aquella Carta de Tánger. El juez se había amparado en ella un sinnúmero de veces, era tan consciente como yo de que se necesitaba combatir la discriminación social, de que la ciudadanía tenía que ser una y libre, que la convivencia no era más que un gran trabajo en equipo y eso incluía un trabajo de todos por igual, donde hombre y mujeres contarán con las mismas condiciones y oportunidades, y todo aquello que fuera destructivo para el bienestar de la sociedad debería ser perseguido y aplacado, y este contexto incluía primordialmente acabar con la desigualdad de géneros. Hizo alusión al art.1, al 3,4, al 7 y al 14 también, y todos conllevaban a la misma conclusión: los gobiernos podrían cambiar constantemente y las leyes con ellos, pero el cambio más difícil e importante se encontraban en cada uno de nosotros. Necesitamos una mente libre de recurrir a cualquier tipo de violencia porque sin ella el progreso no sería posible.

!Así fue como conseguí escribir mi propia historia, como primero logré un orden de alejamiento que me permitía empezar una vida nueva alejada de cualquier miedo y como más tarde conseguí ser una mujer nueva. Una mujer divorciada y libre, libre de cualquier atadura y cualquier maltrato,

una mujer nueva pero sobretodo volví a ser yo.

Resulta que luchar por los derechos de las mujeres no se consiguen atacando y odiando al hombre. Solo hay una manera real y efectiva para que las mujeres, todas y cada una de nosotras alcancemos la posición y el reconocimiento que como tal merecemos, y ese camino no sería posible, si a la vez que nos afrentamos al problema no conciencias al hombre.

Me dirijo a todo aquel dispuesto a escucharme para que nos movilizemos y así nuestro cambio sea posible, no solo hay que hablar de esto sino que juntos debemos asegurarnos un futuro marcado por la igualdad.

Podemos ser más libres, podemos alcanzar nuestros derechos, podemos llegar a ser alguien y dejar de ser "la que va detrás", "la que calla", la sumisa. Debemos aprender a decir no, a querernos y a hacernos respetar, es hora de que los diferentes géneros dejen de ser opuestos y se nos trate por lo que realmente somos, mujeres.

Si algún día habéis llegado a creer en la igualdad, pensad que no es ficticia y que tú también puedes crear tu propia libertad y hacerla real, te animo a seguir mis palabras y a lograr el camino y te aplaudo por la maravillosa persona que crece en ti.

!